

LA DIMENSIÓN POLÍTICA EN LA LABOR SOCIOLÓGICA: UNA APROXIMACIÓN INICIAL A UN DEBATE OLVIDADO



ALVARO ORDOÑEZ

Bachiller en Sociología - Pontificia
Universidad Católica del Perú

alvaro.ordonez@pucp.pe



TANIA GÓMEZ

Bachiller en Sociología - Pontificia
Universidad Católica del Perú

tania.gomez@pucp.pe

Palabras clave: Ciencias Sociales,
dimensión política, debates

En base a una revisión bibliográfica sobre lo político en el quehacer sociológico, así como en reflexiones personales y colectivas de nuestra vida sociológica, el siguiente artículo busca retomar una discusión acerca del carácter político de la producción y acción académica de las Ciencias Sociales- concretamente la sociología- señalando dos cuestiones necesarias que deben ser explicitadas en debates dentro de la disciplina: la pérdida de la totalidad social y la irreflexibilidad sobre la dimensión política en el quehacer cotidiano e institucional de la sociología en el Perú de finales de la década de 2010. Ofrecemos algunas críticas y luces para poder historizar y ubicar nuestras acciones como sociólogos dentro de los espacios sociales con quienes nos relacionamos.

INTRODUCCION

Desde el nacimiento de las Ciencias Sociales como disciplinas científicas hasta la actualidad se ha discutido constantemente el rol político del quehacer investigativo, así como sus efectos directos e indirectos. En los referentes clásicos de la Sociología se pueden identificar distintas máximas de acción: la búsqueda de separar los ideales científicos del quehacer científico en El Político y el Científico de Max Weber (1959) así como la necesidad de ir más allá de las interpretaciones del mundo, para pasar a transformarlo, presente en las Tesis de Feuerbach de Karl Marx (1981). A este respecto podemos encontrar en el segundo número de esta revista un debate entre dos entonces estudiantes a cerca del rol que juega nuestra labor como sociólogos en la sociedad que habitamos (La Cruz y Osoreo, 2009). En dicho debate, una parte argumenta que toda politización del sociólogo- entendida como la subordinación de la producción académica a la actividad partidaria- conlleva al sesgo y a la inutilidad científica de la disciplina, mientras que la otra sostiene que la neutralidad académica no implica indiferencia, sino que, por el contrario, el sociólogo tiene el deber de involucrarse en la problemática estudiada, construyendo en esta acción su utilidad. En este artículo buscamos recoger parte de la discusión mencionada y ahondar en ella a partir de una revisión inicial del recorrido de la producción sociológica en el Perú y la presentación de algunas de las críticas formuladas a su forma contemporánea, como forma de iniciar un debate sobre la dimensión política en el quehacer sociológico.

A pesar de la preeminencia de una imagen de la academia como un espacio que ofrece enunciados neutrales y objetivos libres de cualquier posicionamiento, la academia sociológica -desde la capacidad que tiene de poder ofrecer miradas legitimadas acerca de lo social- (re)produce relaciones de carácter político que



Reunión de representantes estudiantiles y colectivas feministas con el Rector de PUCP. 27 de septiembre del 2019. Fuente: Federación de Estudiantes de la PUCP- FEPUC, 2019

varían según la posición que tome en el entramado social. Entendemos este carácter político no solo desde 1) el contenido de sus interpretaciones de la realidad social que ofrece, que se hace siempre desde posicionamientos implícitos o no, y que tiene efectos concretos en sus explicaciones, sino también desde 2) la reproducción de relaciones de poder dentro de esta institución y con quienes interactúa dentro de la sociedad.

En los últimos años grupos juveniles ambientalistas de países del Norte agrupados en torno al movimiento Friday for Future han introducido en los medios públicos - bombardeados de posverdad negacionista proveniente de gobernantes - la discusión de la ciencia como un campo de disputa político (Ramírez, septiembre del 2019). En la academia de Ciencias Sociales peruana, consideramos que las mujeres universitarias organizadas han logrado contribuir a exponer en detalle el funcionamiento de esta institución, interpelando y logrando una aceleración en los cambios en la forma en la que se construye su contenido y las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres dentro de los espacios académicos. El primer estudio crítico de gran alcance a la academia desde ella misma es realizado en el 2018 por mujeres académicas en Ciencias Sociales¹ (Alcazar y Baralin, 2018).

De modo que aquí no nos preguntamos si la producción académica tiene o no un carácter político (o si "debe" tenerlo, como creemos que plantea La Cruz), sino cuáles son las formas en la que este se hace o no evidente y ofrecemos una reflexión sobre la necesidad de hacerlo. Creemos que el debate acerca del entramado político dentro del quehacer de las Ciencias Sociales- presente explícitamente hasta la década de 1980- debe ser retomado, dada la importancia del papel de la academia como parte de las voces sociales

¹ Nos referimos al estudio "Desigualdad en la academia: mujeres en las ciencias sociales peruanas" del Grupo Sofía.

que forman parte del debate político en torno a los problemas contemporáneos a los que nos enfrentamos.

Esta reflexión está basada en la inicial revisión bibliográfica sobre los debates en torno a lo político en la sociología, así como en nuestra experiencia personal y colectiva como sociólogos dentro y fuera de la Universidad. Daremos luces acerca de dos debates en torno a la pérdida de la totalidad social y las relaciones políticas del quehacer sociológico, para finalmente presentar un balance crítico de cuestionamientos y posibilidades que aporten al debate en cuestión.

TRANSFORMACIONES Y ESTADO ACTUAL DE LA ACADEMIA EN RELACION A LA DIMENSION POLITICA

Un cambio de época se abre a mediados y fines de la década de 1980, a partir de la crisis de la apuesta socialista-soviética ortodoxa y del proyecto de izquierda nacional, así como debido a la reestructuración económica traída por la hegemonía del neoliberalismo. La intelectualidad y las Ciencias Sociales en específico – que bebían en gran medida de vertientes marxistas ortodoxas y críticas- atravesaron por una crisis de paradigmas que los lleva a la búsqueda de nuevos contenidos y horizontes. En medio de la incertidumbre de la sociología como ciencia y profesión, empieza un distanciamiento paulatino de la teoría marxista y del horizonte intelectual socialista y “nacional popular”- en general de las miradas globales de lo social- que habían sido predominantes en el programa de reflexión institucional académica desde la década de 1960. Las propuestas académicas con horizontes orgánicos desde agentes como DESCO, CEDEP, Casa Sur, y publicaciones periódicas como Márgenes, El Zorro de Abajo, etc., que apostaban por el protagonismo de los movimientos sociales, quedaron

descolocadas y buscan reestructurarse. Los debates entre los diferentes modelos o paradigmas de desarrollo pasan a perder ubicación y relevancia, y empiezan a ser discutidos en términos muy específicos en torno a la “calidad democrática” (Tanaka, 2014: 288; Mejía, 2005: 288-319).

Este cambio del debate “revolucionario” al “democrático” como eje central de la producción teórica y empirista es acompañado también de un nuevo desarrollo de paradigma sociológico - a la luz de los movimientos sociales que aparecían en Europa- en donde el énfasis en la estructura de lo social (pensemos en funcionalismo o marxismo ortodoxo vinculado a Moscú) pasan a ser opacados por el enfoque en la libertad, la iniciativa y la crítica que pudieran tener los actores (la agencia) (Dubet, 2012: 48-49; Mejía, 2005: 316-318). Esto estuvo acompañado por un “giro constructivista” que define que lo central no son los hechos sociales objetivos, sino cómo son interpretados o construidos por los sujetos. Esto fue calificado por Nugent como el desarrollo del “paradigma del mundo de la vida”, fomentando el desarrollo del método cualitativo que enfatiza la trayectoria humana y la subjetividad (1991).

Asimismo, junto a la reducción de financiamiento internacional para las agendas de investigación y el repliegue de la sociología de la acción directa en el Estado, así como la mayor conexión con las ONGs, la academia empieza a transformarse en un espacio más competitivo y profesionalizado, en donde el saber disciplinario (teórico y metodológico) se hace más exigente y sofisticado, y adquieren relevancia las miradas de temáticas sectoriales y especializadas, articuladas a lógicas crecientemente globalizadas (Tanaka, 2014: 292). Por otro lado, la apuesta sociológica del desarrollo de una visión tecnocrática de la vida social desde el “ingeniero social” dispuesto a la intervención social pragmática (Mejía, 2005: 318-319) crece en influencia hasta la actualidad. Eso hace que la intervención de los académicos al debate político asuma cada vez menos la forma de intervención de “intelectuales” que proponen profundas interpretaciones, sentidos o miradas críticas de la sociedad, y más como “expertos” destinados a resolver problemas concretos de política pública cuyo trabajo académico está visiblemente despolitizado (Tanaka, 2014: 293). Este cambio se puede vislumbrar claramente a partir de la encuesta realizada a estudiantes de sociología de PUCP acerca del perfil de la carrera, que según La Cruz es reflejo de una forma reciente de entender la sociología como una herramienta técnica-científica de aspiración neutral:

“Las configuraciones emergentes del mundo globalizado nos impulsan a reformular la forma en que nos vemos y actuamos como sociólogos, lo cual tendrá un impacto indirecto en cómo la propia sociedad nos aprecia y se ve a sí misma. [...] Es pues momento de sacudirnos por completo de los remanentes ideológicos que nos envuelven, que impulsan a hacer política en vez de ciencia.”

Podemos ver que vamos en ese camino, al menos en la PUCP: según un estudio realizado por el departamento de Sociología el año 2007, 68,4% de los estudiantes de sociología encuestados no consideraban al sociólogo ni como radical ni como conservador, sino neutral ideológicamente. Además de ello, un 30,3% de los encuestados considera el trabajo de consultoría como relacionado a la sociología, frente a 40,8% que se inclina más a proyectos de desarrollo. Soy optimista de que la primera cifra crecerá exponencialmente los próximos años a medida que el método del sociólogo se haga cada vez más técnico” (La Cruz, 2009: 31-32 en La Cruz y Osores, 2009).

Podemos decir en principio que con este cambio el quehacer sociológico ha ganado ciertas herramientas para una aproximación más fina a la realidad y mayor claridad acerca de los espacios en donde puede desarrollarse como disciplina. Sin embargo, consideramos que es crucial no solo tener presentes los cambios históricos de nuestra disciplina, sino también continuar y reavivar el debate consciente acerca de lo que se ha ganado y perdido en estos cambios históricos, que se intentará abordar a continuación. Si estos no son historizados y evaluados, sus transformaciones seguirán ocurriendo sin una reflexión y debate disciplinario y colectivo acerca de los beneficios y consecuencias.

DOS APROXIMACIONES A LOS DEBATES SOBRE LO POLITICO EN LA ACADEMIA

3.1 LA PERDIDA DE LA VISION DE LA TOTALIDAD

Desde la pérdida de la centralidad política del movimiento sindical – que establecía en el análisis académico la centralidad de la relación capital/trabajo– buena parte del mundo de las ciencias sociales sufre un cambio radical en su mirada teórica y política. La crítica al enfoque estructuralista y en específico a la hegemonía de un marxismo predominantemente dogmático (en un contexto de la caída del horizonte socialista y de la política en torno a la clase) marcó el ingreso de la hegemonía del análisis extremadamente especializado de la sociedad y del reconocimiento de la agencia humana, como se explicó anteriormente. En el ámbito de lo social, se celebra la aparición del paradigma político de los “nuevos movimientos sociales” como actores no sectoriales o relacionadas a los desprestigiados partidos políticos tradicionales que buscan el cuestionamiento de aspectos o de la sociedad en su conjunto. Lo político parecía poder ser capturado y redefinido desde las fuerzas sociales de los movimientos feministas, ecologistas, indígenas, entre otros (Rochabrun, 2009: 34-39). Esta se-

paración de dimensiones afecta también otras dimensiones de estudio. En el ámbito de la política, está pasa a ser definida en los contornos del Estado, mientras que la economía es establecida desde los límites del mercado. Además, la cultura y subjetividad privada son establecidas como entidades analíticamente distintas (Cavero, 2019: 108-109).

En primera instancia, se puede reconocer el valor de la sofisticación teórica y metodológica que ofrece la diversidad de enfoques y la especialización (Plaza, 2014: 28) que no siempre estuvo presente en las formas más ortodoxas de la academia marxista y de la gran teoría en general. Asimismo, el reconocimiento de la relación dialéctica estructura-agencia permite un reconocimiento de la plasticidad de las estructuras sociales. No obstante, desde las mismas Ciencias Sociales se ha reconocido los peligros de este enfoque. Tanaka indica esto para la especialización extrema:

“La definición de los problemas abordados es tan acotada que se pierde de vista sus determinantes más amplios y de fondo, que lleva al peligro de tener una academia encerrada en una “torre de marfil” o dentro de los parámetros de una profesionalización pública y socialmente poco relevante” (2014: 301).

El escenario que vemos actualmente es el de una academia con extrema especialización del conocimiento sociológico, establecido en función de los casos y datos empíricos, que abandonan la reflexión sobre las “grandes preguntas” acerca de la constitución de lo social. En esta mirada, la agencia humana puede parecer una acción relativamente descontextualizada de los problemas de la entidad social total. Algunos autores establecen este dilema como una crítica a la “pérdida de la totalidad”, que desarrollaremos en esta sección.

La aproximación a la totalidad se entiende como el estudio de la sociedad como una “realidad unitaria, de una totalidad: una realidad articulada en torno a determinados principios de funcionamiento” (Cavero, 2019: 83). Esto permitiría ver la realidad social no como una entidad compuesta de individuos abstractos y dimensiones separadas, sino como una totalidad histórica; es decir, como un producto histórico de determinaciones sociales establecidas en el tiempo (Cavero, 108-109). A pesar de la existencia de distintas dimensiones interiores de la sociedad humana, se entiende que se articulan, afectan y construyen a lo largo de la historia².

Rochabrún advierte que la indiferencia hacia el debate sobre la extrema especialización y en general de los lentes analíticos de las ciencias sociales – que usa acríticamente lenguajes del mercado y al Estado dentro de lo “políticamente correcto”- nos puede haber desviado de contribuir de por sí a decir en qué sociedad estamos ni a preguntarnos hacia dónde va (Rochabrún, 2014: 329). Esto nos puede llevar a ignorar dimensiones centrales acerca del actual patrón de poder por dimensiones “inofensivas” o aisladas analíticamente. Quijano comenta que el énfasis actual en el reconocimiento de la identidad cultural indígena se realiza en detrimento de la discusión de la relación de estos actores con el Estado y el mercado (2005: 635-636).

Ante el problema de las aproximaciones reificadoras de lo real que realizaba la economía política a mediados del siglo XIX, Marx ofrece en los *Grundrisse* una ruta de aproximación a lo real marcada por dos momentos: En primer lugar, se critica la confusión del análisis de la Eco-

nomía Política al asumir las representaciones de la realidad inmediata sin escudriñar en las determinaciones que oculta. Así, primero, un abordaje a partir de lo concreto representado presentaría el conjunto como caótico, por lo que se debería buscar abstracciones cada vez más sutiles para alcanzar determinaciones más simples. Segundo, a partir de ellas se deberá retornar a lo concreto pensado, pero ya sin representarse de manera caótica, sino como la ‘síntesis de sus múltiples determinaciones. De modo que “el proceso de develamiento de las determinaciones fundamentales de la realidad, aquella ruta que lleva a trascender la forma de apariencia de esa realidad y descubrir sus aspectos ocultos para volver a la apariencia y superarla” (Cavero, 2019:87)³.

Existen ya desde las ciencias sociales ejercicios analíticos que buscan desentrañar los marcos analíticos y omisiones de ciertas aproximaciones. El artículo de María Burneo y Alejandra Huamán nos permite ejemplificar este proceso de desentrañamiento de lo concreto representado ante la persona que investiga (2013). Ellas buscan reflexionar sobre la manera en la que se abordan los procesos de cambio que atraviesan las comunidades rurales con presencia de industrias extractivas. Indican que el uso de categorías establecidas desde las empresas- como gestión ambiental y social, desarrollo local, resolución de conflictos desde las Ciencias Sociales lleva a una interpretación que simplifica la realidad. Al hacer esto, se ignoran las distintas espacialidades y temporalidades, así como los procesos históricos de apropiación del territorio, que dichas categorías no permite aprehenden en toda su dimensión. En el establecimiento de proyectos extractivos, entran en tensión distintas temporalidades y espacialidades de las empresas, el Estado y las comunidades. Estas categorías mencionadas establecen la temporalidad efímera del capital privado y las verdades técnicas desde los instrumentos de gestión ambiental como lógicas indiscutibles sobre las comunales:

“El punto es llamar la atención sobre un hecho subyacente: la ingenuidad de creer que se puede asumir la discusión sobre los procesos de cambio que están reconfigurando el poder y lo político en los ámbitos rurales con presencia de industrias extractivas, en el lenguaje de las empresas, lenguaje cuyo uso el Estado ha formalizado y que las Ciencias Sociales han empezado a utilizar. [...] A veces pareciera que estamos utilizando nociones que provienen más de un lenguaje-Estado –¿o deberíamos decir privado? Que de una academia reflexiva. Es necesario abrir ese debate” (Burneo y Huaman, 83-86).

² Se debe recalcar que esta visión es muy distinta del entendimiento del funcionalismo, que entiende a la sociedad más bien como una entidad unitaria cuyas partes se explican como contribuciones a un fin social.

³ Para una discusión sobre la relevancia y actualidad del pensamiento marxista, ver Cavero, Omar. [Ed.]. El poder de las preguntas: ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades.

La extrema especialización de los temas de gestión ambiental, relaciones comunitarias, dinámicas intracomunales e impactos de las industrias extractivas en los medios de vida- entre otros- no permitiría abordar la discusión política sobre los lenguajes y lógicas subyacentes que son usados para hablar de las relaciones entre las empresas, el Estado y las comunidades. Un análisis crítico de las determinaciones de este proceso permite volver a la imagen total de las relaciones extractivas como un conjunto desmenuzado por el ojo crítico de las Ciencias Sociales.

Es importante recalcar que no apostamos por el abandono total de la relativa especialización en la labor investigativa- que hace viable la labor- sino que es necesario el desarrollo de una “agenda maestra” con grandes temáticas de la sociedad peruana en su conjunto que permita el desarrollo de un conocimiento acumulativo a partir de lo empírico acompañado de una visión crítica de la totalidad social (Rochabrún, 2014: 332). En este sentido, promovemos el intercambio colaborativo entre distintas dimensiones de estudio de lo social.

3.2 LO POLITICO EN EL QUEHACER SOCIOLOGICO: LAS RELACIONES QUE CONSTRUIMOS, LO QUE APORTAMOS

Como indicamos anteriormente, el carácter político dentro del quehacer académico no se agota en los enunciados que se puedan producir, sino que alcanza el debate del cómo y el para qué de la producción sociológica. Es decir, que están implicadas las relaciones que construimos con los sujetos con los que trabajamos para formular nuestras afirmaciones, así como el fin en el que inscribimos nuestra producción académica. Respecto a ambos puntos señalaremos algunas notas que lejos de agotar el debate, ofrecen ideas para abordar la problemática.

Respecto del cómo se realiza la producción sociológica, queremos señalar dos cuestiones de reflexión:

1) Podemos cuestionar la pregunta por si el sociólogo “debe” o no entablar relación con sus sujetos de estudio, ya que tal relación (en una asimetría de poder, mayormente) se establece de forma inevitable. La investigación sociológica implica en la mayoría de los casos un trabajo de contacto directo con personas, sus manifestaciones, su experiencia y sus dinámicas cotidianas o incluso los ámbitos más íntimos de sus vidas. La forma en la que construimos estas relaciones, así como nuestra responsabilidad sobre los efectos que causan debe ser parte central de la reflexividad metodológica.

2) Cabría una reflexión en torno al lugar de los actores en la producción del conocimiento sociológico. Si bien nuestro saber es un saber específico cuyo método y teoría permite articular un análisis acerca de la realidad social, los actores hablan desde un

saber experiencial que no deja de tener validez. Sin pretender hacer afirmaciones determinantes, es posible plantear la cuestión del lugar de este otro saber en la producción de conocimiento. ¿Es que sólo les queda el lugar de objeto (o sujeto, en el mejor de los casos) cognoscible por un sujeto cognoscente? Es interesante en ese sentido revisar las propuestas de la Investigación Acción Participativa (IAP) desarrollada por varios autores desde la década de los 70. El común denominador a través de las variantes de esta corriente es el principio de participatividad del proceso investigativo, es decir que la formulación del problema, el desarrollo y los resultados son producidos colectivamente, y su fin no es otro que la transformación de la problemática previamente identificada. De esta manera, la IAP representa una propuesta que busca romper el rol pasivo del “sujeto de investigación”, permitiéndole la adquisición de las habilidades para llevar a cabo investigaciones por propia cuenta que los ayuden a dar solución a sus respectivas problemáticas. No está de más decir que en este artículo nos limitamos a presentar de manera general los principios que diferencian a la IAP de la investigación “tradicional” en torno a la relación con los actores con los que trabaja la investigación sociológica. El debate es rico y largo y no es nuestro objetivo aquí abordarlo propiamente⁴.

Asimismo, respecto al para qué de la producción sociológica, presentamos tres cuestiones a debatir:

⁴ Para una revisión de las principales fuentes de la IAP ver Lewin (1946), Fals-Borda, Bonilla y Castro (1972), Fals-Borda (1985), Jiménez-Domínguez (1994), Greenwood (2000), entre muchos otros. Para un primer vistazo general de sus principios y desafíos ver Balcazar (2003) “Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación”. Fundamentos en Humanidades, vol. IV, núm. 7-8, 2003. Universidad Nacional de San Luis. San Luis, Argentina.

1) En ninguna forma de producción sociológica el pensar está totalmente disociado de algún tipo de acción. Esto es que ninguna actividad es puramente académica o puramente práctica. Desde cualquier espacio en donde ejercemos la labor sociológica (la academia, las ONGs, el sector privado, el Estado) nuestras acciones ejercen efectos sociales. Ya sea desde intervenciones directas o construyendo información que puede sustentar una acción concreta, nuestras distintas formas de producir sociología pueden promover, resistir o hacer virar el rumbo de cambios sociales. Ya que no existe la posibilidad de no involucrarse, la pregunta debe girar en torno a tipo de involucramiento de la institución académica con otros actores⁵.

2) Consideramos que no solo es necesario explicitar el tipo de relación que establecemos con las personas de nuestro entorno, sino que es crucial empezar a discutir los proyectos y agendas sociales desde la academia.

3) Por ello, debemos pensar qué tipo de involucramiento con las problemáticas y actores con los que investigamos permiten apuestas por la transformación de relaciones de dominación y explotación y que otros no. Es necesario aclarar que no todas las apuestas académicas serán idóneas. Las que permitan abrir nuevas posibilidades de transformación - y no solo dar cuenta de la situación de desigualdad social- podrán ofrecer nuevas formas en las que se relaciona la acción y la reflexión transformadora.

⁵ El contexto actual de precariedad laboral reciente - no solo en la Sociología- es el entorno del debate sobre el tipo de espacios laborales a los que se pueden acceder. Olvidar la situación productiva-laboral de las personas que reflexionan sería ignorar los escenarios complicados en donde están inmersos. Consideramos que es necesario ampliar este debate colectivamente como sociólogos.

CONCLUSIONES

Este ensayo apuntó a preguntarnos cómo y para qué hacemos sociología. ¿Cuáles son las cuestiones a las que queremos responder cuando investigamos? ¿De qué manera queremos responderlas? ¿Cómo nos estamos involucrando y cuáles serían las posibilidades de acción en las relaciones sociales de las que formamos parte?

Pensar las transformaciones de la Academia y su lugar actual es un ejercicio de historizarla que, aunque poco practicado, es necesario para poder pensarnos como institución social y proyectarnos hacia un camino futuro. En este ejercicio es importante reflexionar sobre lo que hemos ganado y lo que se ha perdido ante la apuesta de una academia compartimentada. Hemos revisado la forma en la que la producción sociológica no es neutral ni en los enunciados que propone, ni en el cómo ni en los propósitos de su quehacer. Creemos que explicitar esto contribuye a la construcción de un conocimiento riguroso en cuanto reconoce las condiciones de su producción.

Finalmente, queremos mencionar que nuestro objetivo es que este ensayo sea un insumo para un debate, que los sociólogos estudiantes como ya egresados puedan llevar estas preguntas a espacios de discusión internos acerca de sus propias prácticas. Entre las distintas apuestas de proyectos académico-políticos, nosotros culminamos reflexionando sobre la apuesta transformativa de la sociología, que reconoce el carácter político de su actuar y tiene como fin que esta acción ayude a la transformación de la sociedad. Más que una receta acabada, creemos que es una opción que debe someterse a discusión como parte de una recuperación de la práctica del debate de las ideas y la praxis que acompañan nuestra disciplina.



Autores del artículo apoyando en una Cumbre del Gobierno Territorial Autónomo de la Nación wampis. Octubre del 2017.

Autora de la foto: Tami Okamoto.

BIBLIOGRAFIA

Alcázar, Lorena y Balarín, María. (2018). *Desigualdad en la academia: mujeres en las ciencias sociales peruanas*. Lima: Grupo Sofía.

Balcazar (2003) "Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación". *Fundamentos en Humanidades*, vol. IV, núm. 7-8, 2003. Universidad Nacional de San Luis. San Luis, Argentina.

Burneo, María y Huamán, Alejandra. (2013). "Lógicas privadas y lógicas locales, una mirada a la presencia de las industrias extractivas desde las historias comunales". En "Politai: Revista de Ciencia Política". Año 4, N° 6, pp. 75-87.

Cavero, Omar. (2019). Una forma de razonar. Sobre la vigencia y los fundamentos del pensamiento de Karl Marx. En Cavero, Omar. [Coord.]. (2019). *El poder de las preguntas: ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo*.

Dubet, Francois. (2012). *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Equipo La Colmena. (2013). Entrevista a Erik Olin Wright. *Utopías reales, socialismo y ciencia social emancipadora*. N° 6. Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Fals-Borda, Orlando, Bonilla, Víctor y Gonzalo Castillo (1972). *Causa popular, ciencia popular*. Bogotá: Rosca de Investigación y Acción Social.

Fals-Borda, Orlando (1985). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores.

Greenwood, Davydd. 2000. "De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas". *Revista de Antropología Social* No 9, pp. 27-49. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Jiménez-Domínguez, Bernardo (1994). *Investigación ante acción participante: Una dimensión desconocida*. En Maritza Montero (Ed). *Psicología Social Comunitaria: Teoría método y experiencia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara 103-137).

Marx, Karl. (1981). *Tesis sobre Feuerbach*. En Marx, Karl y Engels, Frederich. (1981). *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso Moscú.

Mejía, Julio. (2005). *El desarrollo de la sociología en el Perú: notas introductorias*. *Sociologías*, año 7, n° 14, pp. 302-337.

Lewin, Kurt (1946). *Action research and minority problems*. *Journal of Social issues*, 2, 34-46.

La Cruz, y Osoreo, Tomas. (2009) *Senderos que se bifurcan: Sociología ¿Compromiso político o académico?* *Revista La Colmena*, N°2, pp 24-32.

Nugent, Guillermo. (1991). *Las perspectivas del mundo de la vida en las investigaciones de las Ciencias Sociales*. *Debates en Sociología*, N°16. Pp. 29-55.

Ramírez, Tania. (2019). *El camino de los jóvenes hacia la justicia climática*. Portal Servindi. Disponible en: <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/04/09/2019/el-camino-de-los-jovenes-hacia-la-justicia-climatica>

Rochabrún, Guillermo. (2009). *Batallas por la teoría: en torno a Marx y el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rochabrún, Guillermo. (2014). *50 años del Instituto de Estudios Peruanos: de la agenda originaria a la agenda pendiente*. En Tanaka, Martín [Ed.] (2014). *50 años pensando el Perú: una reflexión crítica*. El Instituto de Estudios Peruanos, 1964-2014.

Tanaka, Martín. (2014). *El Instituto de Estudios Peruanos y las ciencias sociales en el Perú: un balance crítico*. En Tanaka, Martín [Ed.] (2014). *50 años pensando el Perú: una reflexión crítica*. El Instituto de Estudios Peruanos, 1964-2014.

Weber, Max. (1959). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.